

Donoso es la impetuosidad extremeña, y trae en las venas todo el ardor de sus patrias dehesas en estío. No es analítico, sino sintético; no desmenuza con sagacidad laboriosa, sino que traba y encadena las ideas, y procede siempre por fórmulas. No siempre convence, pero arrebat, suspende, maravilla y arrastra tras de sí en toda ocasión. Aún más que filósofo, es discutidor y polemista. Aún más que polemista, orador. No es escritor correcto, pero es maravilloso escritor, y habla su lengua propia, ardiente y tempestuosa unas veces, y otras seca y acerada. No hay modo de confundir sus páginas con las de otro alguno; donde él está, solo los reyes entran. En ocasiones parece un sofista, y es porque su genialidad literaria le arrastra, sin querer, a vestir la razón con el manto del sofisma. A veces parece un declamador ampuloso, y no obstante, es sincero y convencido. Habla y escribe como por relámpagos; asalta, a guisa de aventureras, las torres del ideal, y cada discurso suyo parece una incursión vencedora en el país de las ideas madres. Todo es en él absoluto, decisivo, magistral; no entiende de atenuaciones ni de distingos; su frase va todavía más allá que su pensamiento; jamás concede nada al adversario, y en su afán de cerrarle todas las salidas, suele cerrárselas a sí mismo. No sabe odiar ni amar a medias; es de la raza de Tertuliano, de José de Maistre y (¿por qué no decirlo, aunque la comparación sea irreverente?) de Proudhon.

MARCELINO MENENDEZ y PELAYO. (*Historia de los Heterodoxos Españoles*).

Uno de los grandes oradores parlamentarios del siglo XIX, señalado por la alteza filosófica, por la prosa brillante, por la sinceridad con que defendió el catolicismo e impugnó las ideas liberales. Famoso fué su discurso sobre la Biblia, grandilocuente y rayano en lo sublime, con algo de la opulencia recargada, que también se halla en sus versos y demás obras en prosa.

JULIO CEJADOR y FRAUCA. (*Historia de la Lengua y Literatura Castellana*).

Emoción

Yo te he visto temblar, mi bien querido,
al sentir el rumor de mis palabras...
¡hojilla delicada que estremece
ante las brisas, la modesta malva!

Y te conmueven sin querer, convulsos,
los finos labios de tu boca amada;
y el seno que respira entrecortado
siente las huellas de tu mano blanca...

Y tiemblan esas manos y esos dedos
por la emoción que les transmite el alma...
¡Qué sería si oyeras el suspiro
que el corazón exhala!..

¡Yo te amo, niña!... si el amar es malo,
y lo es hundirse en una noche vaga
sin estrellas que alumbren el camino
donde tropieza la dudosa planta..

¡Si es malo arrebatarse al pensamiento
las plumas suaves con que vuela el alma
y hacer con ellas amoroso nido
para brindarlo al ave de tus gracias!..

Si es malo transponer los horizontes
acompañado de tu imagen santa
y vivir en los aires matutinos
entre rayos de sol y auroras claras...

Si es malo abrir del corazón las puertas
y albergar en su seno la esperanza
de poder contemplar en tu sonrisa
el divino esplendor de las mañanas.

¡Quiero verte reír! . ¡Quiero ser malo!..
y en la noche que envuelve mi nostalgia,
penetrar en las llamas de tu fuego
y quemar, sin piedad, en él mis alas...

¡Quiero ser malo por amarte mucho.
como ama la corzuela su montaña!..
¡Y amo también, porque al mirarte, tiemblo
como la hojuela de la flor de malva!

ADRIÁN CANELADA